

La oración nos ubica
El cuento de Latif
Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

El Papa Benedicto XVI ha dedicado muchas de sus audiencias a explicar el tema de la oración, y nos invita a dedicar un momento diario para nuestro diálogo con Dios.

En nuestro tiempo, dice el Papa, estamos siendo absorbidos por muchas actividades, compromisos, preocupaciones; llenamos todo el día, sin tener un momento para detenernos reflexionando y nutriendo la vida espiritual.

La Virgen María nos enseña lo necesario que es encontrar en nuestras jornadas, con todas las actividades, momentos para recogernos en silencio y meditar sobre lo que el Señor nos quiere enseñar.

2) Para pensar

Jorge Bucay es un escritor argentino contemporáneo y nos ofrece el siguiente cuento que resumimos a continuación.

Latif era un pordiosero muy pobre que, a pesar de su aspecto, era considerado el hombre más sabio del pueblo.

Una mañana soleada el Rey paseaba por la plaza, y se encontró con Latif. Para probarlo, le dijo: "Si me contestas una pregunta te doy una moneda de oro". Latif lo miró y le dijo: "Puedes quedarte con tu moneda, ¿cuál es tu pregunta?"

El Rey se sintió desafiado y le preguntó sobre un difícil problema que sus analistas no habían podido solucionar.

La repuesta de Latif fue justa y creativa. El rey se sorprendió; le dejó su moneda y siguió su camino meditando lo sucedido.

Al día siguiente el Rey volvió al mercado y fue directo con Latif para hacerle otra pregunta. Latif respondió rápida y sabiamente. El soberano, sorprendido, le suplicó que fuera a su palacio como asesor.

Por compasión o por servicio, Latif aceptó la propuesta del Rey. Esa tarde llegó al palacio, en donde le asignaron un lujoso cuarto, con ropa fina y una tina con agua tibia.

Todas las consultas del Rey eran contestadas por Latif con precisión. Esto desencadenó los celos de todos los cortesanos. Y un día todos los asesores acusaron a Latif ante el rey diciendo que cada

tarde, se escabullía hasta el ala Sur y en un cuarto oculto en secreto conspiraba para derrocarlo.

El Rey se sintió defraudado, pero no lo creía. Así que esa tarde, escondido, vio cómo Latif llegaba a la puerta, miraba hacia los lados, abría la puerta y se escabullía sigilosamente dentro del cuarto.

El monarca se acercó y golpeó la puerta. "Abre, soy el Rey". Latif abrió la puerta, pero dentro no había nadie, sólo una vara de caminante y en el centro una túnica raída.

"¿Conspiras contra mí, Latif?" preguntó el Rey. "De ninguna forma", contestó. El Rey insistió: "Pero ¿para qué vienes a este cuchitril a escondidas cada tarde?" Latif sonrió, se acercó a la túnica harapienta y dijo: "Cuando llegué, solo tenía esta túnica y esta vara de madera. Ahora tengo muchas comodidades y es halagador el respeto que me das..., así que vengo cada día para no olvidarme de quién soy y de dónde vengo".

3) Para vivir

Efectivamente, no podemos olvidar nuestros orígenes. La oración nos pone frente a Dios. Nos recuerda de dónde venimos y hacia dónde vamos. Nos ayuda a ser humildes al ser conscientes de la grandeza de Dios y de la poquedad personal.

Por ello el Papa nos invita a ser constantes en dar un tiempo a Dios, pues es fundamental para el crecimiento espiritual. La oración nos ayuda a saber qué quiere Dios de nosotros. En este "Año de la fe", la oración nos llevará a vivir de fe y confiarnos más en Dios, seguros de que sólo haciendo su voluntad somos felices.

(e-mail: articulosdog@gmail.com)